

El Sesgo Lingüístico y los Estereotipos de Género: La Maternidad para las Mujeres no Madres

Consuelo Paterna¹

Carmen Yago

Carmen Martínez

Universidad de Murcia, España

Compendio

El estudio del rol maternal desde la perspectiva de género, viene confirmando la reproducción de los estereotipos sexuales. El presente estudio analiza la representación social de la maternidad y no-maternidad en una muestra de 90 mujeres no madres con empleo. Un análisis de contenido y la aplicación del modelo de categorías lingüísticas fueron usados para analizar las respuestas producidas en una tarea de asociación libre. Los datos muestran que las participantes producen un estereotipo positivo de la maternidad y negativo de la no-maternidad. Los resultados se comentan con relación a otros estudios realizados con madres en los que se obtienen datos similares.

Palabras clave: Maternidad; identidad social.

The Linguistic Bias and the Gender Stereotypes: The Maternity in Women non Mothers

Abstract

The study of the maternal role from the gender perspective comes confirming the reproduction of the sexual stereotypes. The present study analyzes the social representation of the maternity and non maternity in a sample of 90 women non mothers with employment. A content analysis and the application of the Linguistic Category Model were used to analyze the answers taken place in a task of free association. The data show that the participants produce a positive stereotype of the maternity and negative of the non maternity. The results are commented in relation to other studies carried out with mothers in those that similar data appear.

Keywords: Motherhood; social identity.

Durante estas dos últimas décadas las investigaciones y referencias a la teoría de la identidad social se han multiplicado (Abrams & Hogg, 1998; Brown, 2000; Capozza & Brown, 2000), aumentando de este modo su popularidad y sus aplicaciones a diversos contextos hasta entonces no demasiado explorados. Así, por ejemplo, nos encontramos algunos trabajos centrados en el análisis de la relación de tres conceptos estudiados recientemente: identidad social, género y psicología feminista (Burn, Aboud & Moyles, 2000; Myaskovsky & Wittig, 1997; Williams & Wittig, 1997). Además de estar considerándose esta particular temática, se vuelve a retomar la importancia, desde un punto de vista metodológico, de los estudios cualitativos, teniendo en cuenta que el estudio de la representación social a través de un análisis del discurso ha recibido poca atención empírica en las investigaciones sobre identidad social (Marshall & Wetherell, 1989; Potter & Wetherell, 1987). Desde esta perspectiva teórica se retoman los estudios de género basados en la relevancia del rol maternal en el desarrollo de la identidad social de las mujeres,

utilizando el análisis del discurso como el medio que mejor refleja la reproducción del mito e idealización de la maternidad en cuanto a la satisfacción que produce tener hijos y el carácter positivo de la relación madre-hijo, habiendo sido entendida ésta como un vínculo esencial para el desarrollo emocional del niño (Silverstein, 1991). La representación social de esta condición maternal, en cuanto reproduce los estereotipos y roles de género, es lo que se ha analizado con grupos de mujeres que ya han sido madres (Paterna & Martínez, 1999) o que todavía no lo son.

La identidad de género, definida como un juicio a través del cual el individuo trata de auto clasificarse como hombre o mujer basándose en los aspectos que la historia ha definido como culturalmente propios de las dos categorías sexuales (Vergara & Páez, 1993), tiene que ver con la relación psicológica que el individuo mantiene con las categorías de género de una determinada sociedad y no sólo con la propia categoría de pertenencia. Mientras la identidad social hace referencia al *sentimiento de similitud con los otros*, la identidad personal se refiere a un *sentimiento de diferencia en relación con esos mismos otros* (Deschamps & Devos, 1996, p. 42). El paso del polo interpersonal al polo intergrupalo sucedería en el caso de que el proceso de identificación grupal se intensificase.

¹ Dirección: Facultad de Psicología, Dpto de Psiquiatría y Psicología Social. Área de Psicología social, Ed. Luis Vives, 30100 Campus de Espinardo, Murcia, España. E-mail: pater@um.es. Tel.: 968-363974, Fax: 968-364115.

Analizando este continuo entre lo personal y lo social, y más concretamente sobre la variable de género, Huici (1984) halló que, tanto las diferencias de estatus y poder entre hombres y mujeres en una determinada sociedad, como el consenso sobre las distintas percepciones que cada grupo (hombres/mujeres) tiene, junto con la extendida discriminación en razón del sexo, explicarían el hecho de que las interacciones entre los miembros de ambas categorías de género se sitúen más próximas al extremo intergrupar del continuo que al interpersonal. De este modo y teniendo en cuenta la conceptualización de *mujer* como miembro de un grupo social, *ser madre* podría ser un rol a partir del cual el género puede hacerse saliente, es decir, el grupo de mujeres madres puede percibirse como un grupo cuyos miembros comparten una serie de características comunes por el hecho de tener hijos; aspecto diferenciador respecto de los hombres, y que como grupo inferior o de bajo estatus la maternidad les confiere una identidad social positiva, siguiendo los supuestos de distintividad positiva que propusieron Tajfel y Turner (1979). Para Oakley (1980) y Pistrang (1984) el significado de *ser madre* estaría más influido por los roles domésticos en los que la mujer se ha socializado que por aspectos de la identidad personal. Oakley (1980) encontró que las mujeres con una fuerte identidad laboral mostraban una baja autoestima como madres, al mismo tiempo que expresaban bajos niveles de satisfacción con estos roles. Por otra parte, la maternidad ha supuesto una importante experiencia que permite establecer vínculos con otras mujeres y percibir que constituyen un grupo homogéneo a partir de dicha vivencia, diferenciándose de otros grupos de mujeres que no son madres o cuyo rol maternal es secundario. A partir de esta conclusión cabe preguntarse qué criterio de diferenciación utilizan las mujeres no madres para mantener su diferenciación positiva respecto de las mujeres madres. Si *ser madre* es parte de la identidad de la mujer independientemente de si se es madre o no, cabe esperar que ambos grupos desarrollen una representación social similar sobre dicho rol. Lo que no quiere decir que dicha representación sea un reflejo de lo que realmente experimentan. Baker (1989) observó, por ejemplo, cómo la maternidad no elegida y la no-maternidad elegida confieren una identidad menos positiva que la elección voluntaria de ser madre.

El análisis de la identidad de género ha resultado más complejo de lo que en un principio parecía cuando se comenzó a aplicar todo lo obtenido en los estudios de la teoría de la identidad social (Abrams, 1989; Condor, 1986; Skevington, 1989; Williams, 1984), dado el carácter multidimensional del proceso de identificación social y los correlatos ideológicos de la identificación procedente

del género (Cameron & Lalonde, 2001). Una de las identificaciones más fuertes para el desarrollo de la identidad social de género de la mujer, y que le ha sido atribuido durante gran parte de la historia, es el rol maternal, el cual también ha servido para establecer la relación entre lo público y lo privado.

Por otra parte, la identificación social de género ha sido examinada a partir de la relación entre algunos de los aspectos de la identidad social y la ideología del género (Cameron & Lalonde, 2001), incluyendo claro está el estudio de la denominada *conciencia grupal*. Concretamente en el caso de la conciencia feminista ésta incluiría sentimientos y percepciones tanto hacia el feminismo como hacia los roles de mujeres y hombres. Con relación a dicha identificación, o como parte de la identidad de las mujeres, la reproducción de los roles maternos estaría relacionada con el grado de tradicionalismo que caracterice a dicha identidad. Así las mujeres más tradicionales en cuanto a las actitudes hacia el rol de género tienden a reproducir los estereotipos más tradicionales de la maternidad, así como una visión más idealizada de ésta (Paterna, Martínez, Rosa & Yago, 2001). De ahí la importancia del análisis de la maternidad en función de la idealización basada en los roles tradicionales que la han definido.

Este análisis de la maternidad desde una perspectiva psicosocial ha quedado reflejado en múltiples investigaciones que, además de mostrar su relación con la construcción de diferentes identidades sociales de la mujer (Ireland, 1993), han explicado, entre otras cosas, los procesos que reproducen los roles maternos (Chodorow, 1984; Di Nicola, 1991; Phoenix, Woollet & Lloyd, 1991), cómo afecta a las políticas de género (Bock & Thane, 1996) y la marcada relación entre la categoría de ser mujer y el rol tradicional femenino de ser madre (Deaux, 1985). El estudio del significado de la maternidad se ha consolidado a través del análisis de las representaciones sociales y de la utilización del análisis de contenido y del discurso. Pujal (1992), por ejemplo, utilizó la definición de *ser mujer* para explicar la relación entre identidad de la mujer y la representación de la maternidad. De hecho, la relación entre lenguaje y cognición social ha servido como base para proponer modelos explicativos de los aspectos interindividuales de los estereotipos (Wigboldus, Semin & Spears, 2000). Partiendo de estos modelos de categorías lingüísticas, y con relación a la reproducción de estereotipos, diseñamos este estudio cuyo fin era analizar la representación tradicionalmente estereotipada de los roles maternos, la cual quedaría reflejada en un uso particular del lenguaje. Maass y Arcuri (1996) propusieron que era mucho más fácil desconfirmar los componentes positivos del estereotipo sobre el exogrupo que los

negativos, siendo éstos últimos de carácter mucho más abstracto. Los estereotipos más resistentes al cambio son aquéllos que se describen mediante un lenguaje más abstracto, además de que son los que cumplen en mayor medida con las normas sociales o con lo socialmente establecido. Los rasgos desfavorables necesitan más fuentes de desconfirmación para poder ser modificados (Rothbart & Park, 1986), o dicho en otros términos, la información esperada es comunicada con un alto nivel de abstracción, lo cual supone una resistencia al cambio (Wigboldus et al., 2000). El Modelo de Categorías Lingüísticas desarrollado por Semin y Fiedler (1991) propone realizar inferencias a partir del contenido de los mensajes e interpretarlos de tal forma que cuando aparece mucha información sobre el sujeto y apenas sobre el contexto se produce el denominado *Sesgo Lingüístico*, información que tiende a mantenerse en forma de estereotipos. Este tipo de sesgo fue utilizado en el estudio de las relaciones intergrupales y plantea la hipótesis de que las conductas negativas del endogrupo y las positivas del exogrupo serán descritas de forma más concreta, mientras que para las positivas del endogrupo y negativas del exogrupo se utilizarán términos mucho más abstractos. El modelo propone un sistema clasificatorio en función de verbos, referidos a acciones, y de adjetivos, como rasgos o disposiciones personales. Los criterios utilizados para delimitar cada categoría son los siguientes:

- a) Verbos de acción descriptiva (DAV): referidos a una actividad particular que tiene un principio y un fin observable. No tienen valencia positiva ni negativa, se restringen a acciones concretas y contextualizadas.
- b) Verbos de acción interpretativa (IAV): representan un tipo de acciones con principio y fin pero cuyo significado iría más allá de lo meramente descriptivo. Tienen carga positiva o negativa.
- c) Verbos de acción sobre estados (SAV): expresan una acción sobre el estado emocional del objeto sobre el que recaen. Se refieren a las consecuencias emocionales que determinada acción provoca.
- d) Verbos de estado (SV): describen estados psicológicos, sin principio ni final, sin referencias contextuales.
- e) Adjetivos (ADJ): especifican rasgos o disposiciones personales. Son altamente interpretativos, obviando las condiciones externas del sujeto que emite o recibe la acción.

Según la dimensión de concreción-abstracción de Semin y Fiedler (1991), los adjetivos son los términos más abstractos cuando nos referimos a rasgos psicológicos y personales, y también son los menos informativos acerca de situaciones concretas, más duraderos, menos verificables y más discutidos.

El trabajo que presentamos se sirve de la teoría propuesta sobre diferenciación intergrupala en la identidad

social y del Modelo de categorías lingüísticas de Semin y Fiedler (1991) para analizar la representación social de la maternidad y la no-maternidad a través de la interpretación de los significados que derivan de las palabras y frases producidas en ambas condiciones. Pretendemos analizar el constructo socio cognitivo de la maternidad en mujeres que no han sido madres y poder comparar los resultados con los hallados en un trabajo anterior con mujeres madres (Paterna & Martínez, 1999), así como indagar sobre los valores que le otorgan y cuál es su experiencia subjetiva. Se pretende de igual modo destacar la importancia del sesgo lingüístico en la transmisión de estereotipos, lo cual nos ayudaría a entender cómo éstos se transmiten y dificultan al mismo tiempo las posibilidades de cambio. Las dos hipótesis que formulamos son:

- a) El grupo de mujeres no madres realizará una descripción más negativa de la condición de *no-maternidad que de maternidad*. Los términos utilizados para dicha descripción negativa de la no-maternidad y favorable de la maternidad serán de carácter más abstracto que los utilizados para la descripción favorable de la no-maternidad y la desfavorable de la maternidad.
- b) El grupo de mujeres no madres describirá la situación de *no-maternidad* de forma más favorable que las mujeres madres. Y para ello utilizará términos más concretos que para la descripción de la condición de maternidad.

Método

Participantes

Las participantes, un total de 90 mujeres, fueron seleccionadas del conjunto de mujeres sin hijos que forman la población activa de los sectores educativo, sanitario, administración y servicios. La media de edad es de 27 años en un intervalo de 18 a 45 años. El 84% de ellas estaba soltera y un 14% casada. El nivel educativo de la muestra quedó distribuido de la siguiente forma: estudios primarios el 9%, estudios medios el 32% y estudios universitarios el 59%.

Instrumentos

Se administró un cuestionario individual que recogía datos sociodemográficos (edad, estado civil, número de hijos, nivel de estudios, actividad laboral de ambos miembros de la pareja, cómo se calificaría a nivel religioso y político), datos sociolaborales (sector y actividad que desempeña, tipo de jornada, satisfacción con el trabajo y la posibilidad de dejar de trabajar) y las respuestas suscitadas, a través de la asociación libre, ante los conceptos de maternidad y no-maternidad, es decir, se les daba un folio en blanco con las palabras de maternidad y no-maternidad (uno para cada palabra) y las mujeres debían escribir aquello que ambos conceptos les sugería.

Procedimiento

Los cuestionarios se repartieron por centros sanitarios (hospitales públicos y clínicas privadas), educativos (colegios, institutos de educación secundaria y universidad), comercios y establecimientos del sector de la hostelería. Se distribuyeron 150 cuestionarios en el mismo lugar de trabajo, y tras un periodo de tiempo (una semana) se recogieron (90 en total). La participación fue voluntaria, es decir, solamente 90 mujeres que no eran madres se mostraron partidarias de ofrecer los datos que el cuestionario pedía, por lo que hubo un número considerable de mujeres que se negó a participar en el estudio, así como otro porcentaje que ni siquiera nos facilitó el dato de si eran madres o no, por lo que fue imposible conocer el número exacto de mujeres con hijos y sin hijos. El intervalo de edad seleccionado correspondía al hecho de que deseábamos estudiar una muestra que estuviese en la edad biológica de poder tener hijos.

Resultados

Analizamos a través del análisis categorial cómo mujeres que no han sido madres perciben la experiencia de la maternidad y de la no-maternidad, qué cuestiones les son más relevantes, qué valencia tienen sus juicios y qué emociones les provocan. Se trata de interpretar los significados de las palabras asociadas a cada condición (maternidad y no-maternidad) para llegar a conocer cuál es la representación social que subyace a ambos fenómenos. Además de considerar el contenido de la comunicación y la frecuencia de sus temas, interpretamos lo producido según el Modelo de Categorías Lingüísticas de Semin y Fiedler (1991).

La interpretación categorial se llevó a cabo en las siguientes fases:

- a) Análisis de la producción total de términos, número de términos diferentes y clasificación según la categoría lingüística a la que pertenecen (adjetivos, verbos, sustantivos y frases).
- b) Análisis categorial de los términos. Las categorías fueron creadas estudiando el significado y la similitud entre las palabras y frases que componían la muestra de datos. Éstas fueron clasificadas y se contabilizaron las frecuencias asociadas a cada categoría y término. La definición de las categorías se realizó de modo que cumplieran con la condición de exhaustividad y exclusividad, por lo que todos los términos quedaron incluidos en una única categoría. También se realizó una clasificación en función de la valencia (positiva, negativa y neutra) de los vocablos.
- c) Análisis del nivel de abstracción de los términos: En todas las fases se realizó un análisis intra e intergrupar de los resultados obtenidos, comparando éstos con los obtenidos en otra investigación con mujeres madres (Paterna & Martínez, 1999).

Los resultados obtenidos a partir de este análisis de datos han sido los siguientes:

1. Producción total de términos y número total de términos diferentes para cada condición: Maternidad y No-maternidad. Clasificación en función de las categorías lingüísticas (adjetivos, sustantivos, verbos y frases).

La producción de palabras y frases en las condiciones de maternidad y no-maternidad tuvo un volumen de 545 y 313 términos respectivamente. El número total de términos diferentes fue de 158 en la condición de maternidad y de 103 en la de no-maternidad. Con estos

Tabla 1
Producción de Términos en Función de las Categorías Lingüísticas en la Condición de Maternidad y No-Maternidad

Maternidad					
Términos	adjetivos	sustantivos	verbos	frases	Total
producidos	12	431	37	65	545
diferentes	9	112	8	29	158
Total	21	543	45	94	703

No-Maternidad					
Términos	adjetivos	sustantivos	verbos	frases	Total
producidos	16	181	29	87	313
diferentes	5	52	83	81	103
Total	121	233	37	125	416

datos parece que las mujeres, aunque no hayan sido madres, conceden importancia a la experiencia de la maternidad, sobre la que producen mayor cantidad y variedad de términos que sobre sus circunstancias vitales actuales de no-maternidad. En cuanto a la producción de términos diferentes existe una mayoría de sustantivos en las dos condiciones (112 en maternidad y 52 en no-maternidad), tras los cuales están las frases (29 y 38), los verbos (8 y 8) y por último los adjetivos (9 y 5) (ver Tabla 1). Posteriormente veremos que la mayoría de los sustantivos pueden convertirse en adjetivos cuya interpretación, según el Modelo de Categorías Lingüísticas, tenderá a reproducir los estereotipos en función de su nivel de abstracción.

2. Categorías en función del significado o contenido de los términos.

Actitudes y comportamientos hacia la educación y crianza de los hijos: Se refiere a lo que las madres hacen, las cualidades y rasgos que deben poseer y las situaciones por las que atraviesan en el desempeño de su rol maternal (educar, cuidado, fortaleza, preparada, dificultades, preocupaciones)

Estados vivenciales: Engloba los descriptores que expresan la vivencia de la maternidad en términos de emociones, sentimientos y estados internos en general (amor, alegría, satisfacción, miedo, incertidumbre, sufrimiento).

Parentesco, objetos, lugares o situaciones concretas: Recoge los términos más concretos, aquéllos que vinculan las experiencias maternal y no maternal a aspectos externos que las contextualizan. En el primer caso: familia, gastos, parto, biberones, fechas; en el segundo: ahorrar, pareja, amistades, anticoncepción.

Aspectos evaluativos: Está integrada por palabras y frases que emiten algún juicio o valoración sobre la experiencia de ser o no madre (crecimiento personal, deseo futuro, maravilloso, atadura, algo que te pierdes, elección, incompleto)

Consecuencias: Hace referencia tanto a los beneficios que las mujeres perciben del hecho de no tener hijos (salud, libertad, más tiempo, independencia) como a la vivencia (en relación a los costes) que conlleva este estado (soledad, frustración, vacío).

Rasgos personales: categoría que describe a la mujer no madre a través de las cualidades que se le atribuyen (egoísta, individualismo, comodidad, indiferencia) por el hecho de no tener hijos.

3. Frecuencia de uso de las categorías (nº de términos producidos) seleccionando los términos más usados.

Observando la Tabla 2 podemos concluir que los cuatro términos que obtuvieron frecuencias más altas en la

Tabla 2

Producción de los Términos Más Usados en cada Categoría Lingüística en las Condiciones de Maternidad y No-Maternidad

Maternidad							
Actitudes hacia la educación		Estados vivenciales		Referencia a objetos, situaciones, etc		Aspectos evaluativos	
Términos	f	Términos	f	Términos	f	Términos	f
responsabilidad	64	amor	26	familia	12	crecimiento personal	13
educar	19	alegría	21	hijos	12	madurez	8
preocupaciones	15	ternura	17	gastos	10	atadura	5
compromiso	8	cariño	16	seguridad importante	8	deseo de futuro	4
obligaciones	7	satisfacción	14	madre	5	maravilloso	4
proteger	7			parto	5	opción	4

No-Maternidad							
Consecuencias		Rasgos personales		Referencia a objetos, situaciones, etc.		Aspectos evaluativos	
Términos	f	Términos	f	Términos	f	Términos	f
libertad	41	egoísta	5	ahorrar	11	elección	14
Más tiempo	17	indiferencia	6	pareja	4	incompleto	6
soledad	15	dudas	3	amistades	3	no realización	3
independencia	9	individualismo	2	adopción	2	perfecto	2
menos responsabilidad	9	falta de posibilidades	2	anticoncepción	2	conformarse	2

condición de *maternidad* fueron: responsabilidad (64), amor (26), alegría (21) y educar (19), mientras que en la condición de *no-maternidad* encontramos libertad (41), más tiempo (17), soledad (15) y elección (14).

4. Análisis del significado de los términos utilizados en cada categoría

En la condición de *maternidad* la categoría A engloba todos aquellos términos que enuncian lo que una madre tiene que hacer (como educar, compartir, proteger o jugar), cómo tiene que ser (afectuosa, estable, responsable, comprometida) y qué situaciones vivirá (preocupaciones, obligaciones, trabajo). Responsabilidad, entrega, sacrificio, preocupación, trabajo y dedicación han sido los términos más frecuentemente utilizados para definir qué actitudes y comportamientos corresponden a la educación y crianza de los hijos.

Lo mismo ocurre en la categoría *Estados vivenciales*, en la que las mujeres no madres subrayan lo positivo de la experiencia, otorgándole las máximas frecuencias a términos tales como amor, alegría, ternura, cariño y satisfacción. En menor medida se resaltan aspectos negativos como miedo, sufrimiento, ansiedad o lucha. Las palabras concretas más frecuentemente utilizadas y que contextualizan la maternidad son: familia, hijos y gastos.

Entre los aspectos que evalúan la maternidad encontramos por un lado los descriptores que la convierten en algo central en la vida de una mujer (proyecto de vida, todo), dado las aportaciones que conlleva (crecimiento personal, aprendizaje, auto trascendencia, maravilloso, fundamental), y por otro, los aspectos negativos que experimentarían: atadura, equivocarse, algo que debe pensarse mucho. En esta categoría de evaluación aparece una frase importante como es la de Opción personal.

En la condición de *no-maternidad*, la categoría Consecuencias engloba entre sus términos de mayor frecuencia: libertad, más tiempo, independencia y menos responsabilidad, siendo la soledad el término negativo más utilizado por la mayoría. Esta categoría contrasta con la atribución de Rasgos personales, en la que no existe ningún término positivo, así como con la evaluación negativa que se hace de la experiencia no maternal. En este sentido, aunque las mujeres pueden ver la no-maternidad como una elección, también es percibida como algo incompleto y que no conlleva una realización. Por tanto lo que se advierte en la no-maternidad es más una diversidad de perspectivas que una representación unitaria de la misma. Es decir, al mismo tiempo que se define como un estado perfecto se percibe como una renuncia, un acertar y equivocarse,

admitiendo cierto respeto y responsabilidad por quien lo elige. Es significativa la presencia de frases como preparación económica y emocional, falta de posibilidades o período de anhelo de la maternidad. La muestra estudiada tampoco atribuye la no-maternidad a causas biológicas, ya que no aparecen términos como esterilidad o problemas físicos, sin embargo términos como elección y derecho son los más recurrentes en Aspectos evaluativos. Tampoco encontramos los términos hombre y soltería, por lo que deja de concebirse la maternidad asociada a la mujer casada. Por el contrario encontramos descripciones como necesidad de políticas sociales y ahorrar, algo que las madres no mencionaron en el anterior estudio (Paterna & Martínez, 1999). Esto, unido a que las no madres asocian más la maternidad a aspectos externos a ellas mismas que las mujeres madres, puede hacernos pensar que la no-maternidad es un período de reflexión en el que las mujeres se plantean las recompensas y desventajas que conlleva tener hijos, además de que vivencian las contradicciones propias de este dilema.

5. Análisis en función de la frecuencia de emisión de los términos y utilización de las categorías según la orientación de estos descriptores: positiva, negativa o neutra

En la condición de *maternidad* observamos que la categoría A, *Actitudes y comportamientos hacia la educación y crianza de los hijos*, es la que ostenta el mayor número de términos (205), y a la vez, la que tiene una semántica más rica (44 términos diferentes). Esto significa que aunque las mujeres todavía no han sido madres sí conocen cuál es el papel que éstas desempeñan, las cualidades que se necesitan y las situaciones por las que se atraviesa. Seguidamente encontramos la categoría B, *Estados vivenciales*, que contiene un total de 165 palabras. Esta categoría refleja las sensaciones, emociones y sentimientos que según las mujeres no madres experimentarían por el hecho de ser madres, y aunque la mayoría de ellas hace referencia a estos estados (por los términos totales producidos), no ocupa la segunda posición en cuanto a términos diferentes, sino que queda la última (35) respecto a la diversidad de contenido, después de las categorías C y D (37 y 42). La siguiente categoría más utilizada es la C, *Parentesco, objetos, lugares o situaciones concretas*, con 91 términos producidos. También ocupa el tercer lugar respecto a vocablos diferentes (37). Es la categoría que define de forma más concreta la experiencia en cuanto al contexto situacional más particular. Por último, la categoría que menos términos

Tabla 3

Producción de Términos en Función del Carácter Positivo, Negativo y Neutro en la Condición de Maternidad

	Terminos producidos				Terminos producidos diferentes			
	positivo	negativo	neutro	total	positivo	negativo	neutro	total
Actitudes y comportamientos hacia la educación de los hijos	66	136	3	205	23	19	2	44
Estados vivenciales	149	16	—	165	25	10	—	35
Palabras que hacen referencia al parentesco,objetos	—	—	91	91	—	—	37	37
Aspectos evaluativos	60	10	14	84	26	6	10	42
Total	275	162	108	545	74	35	49	158

Tabla 4

Producción de Términos en Función del Carácter Positivo, Negativo y Neutro en la Condición de No-Maternidad

	Terminos producidos				Terminos producidos diferentes			
	positivo	negativo	neutro	total	positivo	negativo	neutro	total
Consecuencias	42	30	1	73	15	14	1	30
Rasgos Personales	—	25	1	26	—	14	1	15
Palabras que hacen referencia a objetos	2	5	6	13	1	4	5	10
Aspectos evaluativos	3	24	11	38	3	17	5	25
Total	47	84	19	150	19	49	12	80

engloba es la D, *Aspectos evaluativos* (84), aunque en cuanto a términos diferentes (42) ocupa el segundo puesto después de la categoría A. Lo que quiere decir que la utilización de aspectos evaluativos es más diversa y contempla muchas más posibilidades de definición que el resto de categorías.

En la condición de *no-maternidad*, la categoría con un mayor número significativo de palabras (204) y amplitud de vocabulario (54) es la de *Consecuencias*. Las mujeres no madres tienen claro cuáles son los beneficios y las pérdidas de su realidad presente. La segunda categoría en cuanto a palabras es la D, *Aspectos evaluativos*, con 51 términos producidos, de los que 26 son diferentes. Después iría la categoría B *Rasgos personales*, con 34 términos en total y 16 diferentes. Y por último tendríamos la descripción de *Situaciones concretas, parentesco, objetos y lugares* como última categoría en cuanto al número de términos producidos (24) y distintos (7).

En cuanto a la clasificación de frases y palabras según su valencia, *la maternidad* se describe con un campo

semántico más positivo que negativo, 275 términos totales producidos frente a los 162, y lo mismo ocurre respecto de los términos diferentes, 74 frente a 35 (ver Tabla 3). Analizando por categorías hay que resaltar en primer lugar el volumen de términos negativos que encontramos en *Actitudes y comportamientos hacia la educación y crianza de los hijos* (136 frente a 66 de carácter positivo). Un patrón inverso aparece en las categorías B y D, *Estados vivenciales* y *Aspectos evaluativos*. Ambas contienen un alto número de palabras positivas (149 y 60, respectivamente) frente a las negativas (16 y 10 respectivamente), es decir, es la categoría que mayor diferenciación presenta entre la producción de términos positivos y negativos. La categoría C, *Referencia a parentesco, situaciones y objetos* es definida exclusivamente con términos neutros.

Respecto de la *no-maternidad*, las mujeres no madres perciben más términos positivos que negativos (149 frente a 112 respectivamente) (ver Tabla 4), sin embargo el total de términos diferentes es mayor en la producción de una descripción negativa (52 frente a 35 positivos), es decir,

la heterogeneidad para la definición negativa de la no-maternidad es mayor a pesar de que las mujeres utilizan más términos positivos que negativos para su caracterización. En cuanto al análisis categorial, la categoría *Consecuencias* es la más positivamente valorada, sin que aparezca ningún término de carácter positivo en la categoría B, *Rasgos personales*, y sólo aparecen términos de carácter neutro en la C, *Palabras con referencia al parentesco, situaciones y objetos*. Por último, la categoría *Aspectos evaluativos* es utilizada particularmente a través de términos de carácter negativo (23 frente a 9 positivos).

Resumiendo podríamos decir que para las mujeres no madres la categoría que recoge un mayor número de términos positivos es la de *Estados vivenciales* de maternidad (149), seguida por *Consecuencias* de no-maternidad (140), mientras que la categoría definida más peyorativamente es la de *Actitudes y comportamientos hacia la educación y crianza de los hijos* para maternidad, y la de *Rasgos personales* para no-maternidad, pues no dispone de términos positivos. La neutralidad se utiliza para hacer más concreto el concepto y siempre es la que menos términos posee.

6. Análisis del contenido de los descriptores según nivel de abstracción

Si se observa la producción de términos (ver Tabla 1) deducimos que el primer lugar es ocupado por sustantivos, el segundo por frases, y seguidamente vienen los verbos y los adjetivos. Analizando los sustantivos, vemos que los hay de tres clases: aquéllos que se pueden transformar en verbos como respeto-respetar, amor-amar, necesidad-necesitar, etc.; los que pueden convertirse en adjetivos, por ejemplo: fertilidad-fértil, juventud-joven, madurez-madura; y otros que por su grado de concreción no pueden variar su forma: lágrimas, natalidad, regazo, bebé, horarios.

Al transformar los sustantivos según estos criterios observamos la presencia de muchos más adjetivos que verbos. De éstos últimos la mayoría son de acción interpretativa y de estado, con un bajo porcentaje de descriptivos. Los verbos que indican acciones concretas como jugar, dormir, ahorrar o viajar están en clara minoría frente a acompañar, cuidar, enseñar, dudar (interpretativos) o disfrutar, sufrir, respetar o resignarse (de estado). Los adjetivos, muy numerosos, son descriptores de rasgos o de la situación, como afectuoso, dedicado, libre, temprano, presente.

De acuerdo con la hipótesis del *Sesgo Lingüístico* (Semin & Fiedler, 1991) las conductas negativas del

endogrupo y las positivas del exogrupo se describirían en términos concretos, mientras que las positivas del endogrupo y negativas del exogrupo se caracterizarían por un considerable nivel de abstracción, siendo este último caso el que daría lugar al mantenimiento de los estereotipos (información sobre el sujeto al margen del contexto). Sin embargo, esto no ocurre con el grupo de mujeres no madres, ya que utilizan una atribución de términos más abstractos para la categoría positiva de maternidad (exogrupo, amor, crecimiento personal, satisfacción, ternura) y negativa de no-maternidad (endogrupo, ausencia, vacío, incompleto, brusquedad). Mientras que utilizan términos más concretos para la definición de los aspectos favorables de la no-maternidad (más tiempo, viajar, deporte, ahorrar) y los desfavorables de la maternidad (tiempo, sacrificio, mucho trabajo, dudas, ataduras).

Discusión

El estudio del grupo de mujeres no madres de nuevo ha corroborado la descripción de la experiencia de ser madre como un hecho significativamente valorado frente al hecho de no tener hijos, y ello a través de la utilización de un campo semántico con mayor cantidad y variedad de términos para la descripción de la maternidad, tal y como ocurrió con el grupo de mujeres madres (Paterna & Martínez, 1999). Ambos grupos (no madres y madres) utilizan una producción total de términos similar para describir la no-maternidad. Pero, teniendo en cuenta que en el estudio de las mujeres madres la muestra era justamente el doble, concluimos que las no madres describen su situación (no-maternidad) de forma más amplia que el grupo de madres. En cuanto a la producción de términos diferentes encontramos que las mujeres no madres definen ambas condiciones, maternidad y no-maternidad, con una mayor diversidad semántica (158 y 103 respectivamente) que las mujeres madres (139 para maternidad y 102 para no-maternidad). Lo cual nos muestra que aunque no haya vivido la experiencia maternal mantienen una representación social de su significado, siendo su conceptualización similar a como si la hubieron vivido. Es decir, mantienen unas expectativas de lo que supone la maternidad debido a los estereotipos sobre ella. El estudio con mujeres madres mostraba una representación social de su pasado no maternal mucho más difuminado, probablemente fruto *del intenso cambio interno y externo que se experimenta con la vivencia de la maternidad* (Paterna & Martínez, 1999, p. 365). Ello podría explicarse

de igual modo atendiendo a la distinción entre identidad personal y social como dos formas diferentes de representación del sí mismo, así, cuando las mujeres no madres se imaginan como madres la identidad social de género podría hacerse más saliente.

Para la descripción de la *maternidad* el grupo de mujeres no madres utiliza cuatro categorías: la primera, dado que es la que mayor número de términos alberga, es la de *Actitudes y comportamientos hacia la educación de los hijos*, la segunda en cuanto al total de producción de términos es la de *Estados vivenciales*, categoría que no aparece en segundo lugar si clasificamos las categorías en función de la diversidad de términos, pues ésta quedaría en último lugar. La tercera es la de *parentesco, objetos, o situaciones concretas*, y la última la de *Aspectos evaluativos*, que aunque en producción total aparece en cuarto lugar no ocurre así respecto de la producción de términos diferentes, situándose en segundo lugar. Es decir, existe mucha homogeneidad en la percepción de la categoría *Estados vivenciales* para definir la maternidad. El grupo de mujeres madres utilizó en primer lugar la categoría de Estados vivenciales, seguida de Actitudes y comportamientos hacia la crianza de lo hijo, Aspectos evaluativos y Situaciones concretas, lo que nos demuestra que su vivencia es más significativa a la hora de describir esta condición que el hecho de los roles a asumir. Es como si las mujeres no madres asociasen más la maternidad a condiciones externas a ellas mismas de lo que lo hacen las madres (91 términos frente a 71), es decir, son más auto referenciales para describir su práctica. Algunos términos no citados por las madres y sí por las no madres han sido: adopción, madre soltera y media jornada. Sin embargo, aquéllas utilizan el descriptor mujer, que es el gran ausente de la presente muestra estudiada. Ello demuestra la confluencia de las categorías madre y mujer entre aquéllas que ya han tenido hijos. Otro dato importante es que las mujeres no madres, en la categoría de Actitudes hacia la crianza de los hijos, no mencionan la palabra entrega, la cual sí ha sido utilizada por el grupo de madres.

Para la descripción de la *no-maternidad*, las mujeres no madres, utilizaron mayor cantidad de términos en la categoría de *Consecuencias*, seguida de *Aspectos evaluativos*, *Rasgos personales*, y en último lugar, las *Situaciones concretas*. Este mismo patrón apareció en el estudio de las mujeres madres. Es decir, ambos grupos coincidieron en la importancia de las categorías para la descripción de la *no-maternidad*, pero no para la *maternidad*. Por otra parte, y atendiendo a la frecuencia

de términos positivos y negativos en cada categoría, observamos que las mujeres no madres utilizan una descripción más negativa para la categoría *Actitudes y comportamientos hacia la educación de los hijos de maternidad* y para la de *Rasgos personales* de no-maternidad (en la que no aparece ninguno de carácter positivo), mientras que las *Vivencias personales* derivadas del hecho de ser madres es lo más positivamente valorado.

El grupo de mujeres no madres describe ambas condiciones, maternidad y no-maternidad, con un mayor número de términos positivos que las madres, quienes utilizaron más términos negativos para la descripción de la no-maternidad (Paterna & Martínez, 1999). Por otra parte, la descripción positiva de las categorías de la condición de maternidad y la negativa de no-maternidad se realizó en términos más abstractos que la definición positiva del hecho de no ser madre y la negativa del hecho de serlo, tal y como formulábamos en nuestras hipótesis. Este resultado, interpretado desde el Modelo de Categorías Lingüísticas de Semin y Fiedler (1991), nos lleva a concluir que se reproduce el estereotipo de una maternidad positiva y una no-maternidad negativa, tal y como lo hace el grupo de madres, pero no tal y como el *sesgo lingüístico* plantea según la diferenciación endogrupo/exogrupo, ya que se deberían utilizar términos más positivos y abstractos de su condición endogrupal de no-maternidad. Ello puede deberse a que no utilizan el hecho de *ser madre* como criterio de categorización endogrupo/exogrupo, es decir, se categorizan antes como mujeres que serán madres que como grupo específico de no madres vs. madres. Esta auto categorización como mujeres con posibilidades y deseos de ser madre queda reflejada en expresiones como añoranza, deseo futuro, período de anhelo o estado perfecto hasta los 30-35 años. Y es que lo más resistente al cambio suele coincidir con lo socialmente establecido y valorado (Maass & Arcuri, 1996).

Atendiendo a la utilización del lenguaje y su relación con la teoría de la identidad social propuesta por Tajfel y Turner (1979), la construcción de la maternidad y las funciones de los estereotipos, podemos plantear que, desde un punto de vista motivacional cada grupo, en nuestro caso las mujeres no madres, trata de alcanzar una distintividad intergrupala positiva, con el fin de mantener una buena autoestima, es decir, necesita una imagen positiva de su propia pertenencia grupal. De ahí que las mujeres no madres debiesen emitir una descripción más favorable de la situación de no-maternidad frente a las mujeres madres a pesar de que tras la representación social de aquélla

subyace una imagen negativa, atestiguada por los rasgos negativos asociados (egoísta, pereza, individualismo) y los juicios evaluativos (incomprensible, reducción, equivocarse) que ellas profesan. Atendiendo a la función cognitiva de los estereotipos, la representación que aparece de la maternidad es como una experiencia propia de las mujeres a la que pueden aspirar, de ahí que utilicen términos favorables de la maternidad y reflejen su acuerdo con dicha positividad (alto nivel de abstracción). Las mujeres no madres aprenden qué se debe hacer, cómo ser, qué sentirán y qué situaciones vivirán sin haber pasado por esa experiencia, es decir, es el aprendizaje de un rol antes de llegar a desempeñarlo. Y es que la categorización sexual, tal y como explicó Huici (1984), sirve para preservar el sistema de valores de las mujeres. Por otra parte, las mujeres consideran tanto la situación de maternidad como de no-maternidad como una opción y un derecho personal, al mismo tiempo que perciben su condición de no madres como una situación favorable a pesar de que suponga cierta renuncia. Quizá todo ello es propio de un período de transición, pero es curioso el simple hecho de ser percibido más como una etapa de paso que como una alternativa de proyecto de vida. Las madres sólo consideraron el tema de la *opción personal* cuando describieron la situación de no-maternidad.

Podemos concluir diciendo que se sigue manteniendo una representación de la maternidad idealizada tanto en madres como en mujeres que todavía no han tenido hijos. Sin embargo entre las no madres, al someterse a una situación comparativa, se observa la búsqueda del mantenimiento de la positividad en su autoconcepto. Es decir, aparece una combinación de descriptores positivos y negativos dependiendo de las categorías, lo cual evidencia una vivencia más contradictoria.

Referencias

- Abrams, D. (1989). Differential association: social developments in gender identity and intergroup relations during adolescence. In S. Skevington & D. Baker (Eds.), *The social identity of women* (pp. 59-83). London, UK: Sage.
- Abrams, D. & Hogg, M. (1998). Prospects for research in group processes and intergroup relations. *Group Processes and Intergroup Relations*, 1, 7-20.
- Baker, D. (1989). Social identity in the transition to motherhood. In S. Skevington & D. Baker (Eds.), *The social identity of women* (pp. 84-105). London, UK: Sage.
- Bock, G. & Thane, P. (1996). *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*. Madrid, España: Cátedra.
- Brown, R. (2000). Social identity theory: past achievements, current problems and future challenges. *European Journal of Social Psychology*, 30, 745-778.
- Burn, Sh. M., Aboud, R. & Moyles, C. (2000). The relationship between gender social identity and support for feminism. *Sex Roles*, 42(11/12), 1081-1089.
- Cameron, J. E. & Lalonde, R. N. (2001). Social identification and gender-related ideology in women and men. *British Journal of Social Psychology*, 40, 59-77.
- Capozza, D. & Brown, R. (Eds.) (2000). *Social identity processes: Progress in theory and research*. London, UK: Sage.
- Condor, S. (1986). Sex roles beliefs and "traditional" women: Feminist and intergroup perspectives. In S. Wilkinson (Ed.), *Feminist social psychology: Developing theory and practice* (pp. 97-118). Philadelphia, USA: Open University Press.
- Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- Deaux, K. (1985). Sex and gender. *Annual Review of Psychology*, 36, 49-81.
- Deschamps, J. C. & Devos, Th. (1996). Relaciones entre identidad social e identidad personal. In J. F. Morales, D. Páez, J. C. Deschamps & S. Worchel (Eds.), *Identidad social. Aproximaciones psicosociales a los grupos y a las relaciones entre grupos* (pp. 39-55). Valencia, España: Promolibro.
- Di Nicola, G. P. (1991). *Reciprocidad hombre/mujer. Igualdad y diferencia*. Madrid, España: Narcea.
- Huici, C. (1984). The individual and social functions of sex-role stereotypes. In H. Tajfel (Ed.), *The social dimension* (Vol. 2, pp. 579-602). Cambridge, USA: Cambridge University Press.
- Ireland, M. S. (1993). *Reconceiving women. Separating motherhood from female identity*. New York, USA: The Guilford Press.
- Maass, A. & Arcuri, L. (1996). Language and stereotyping. In C. N. Macrae, C. Stangor & M. Hewstone (Eds.), *Stereotypes and stereotyping* (pp.193-226). New York, USA: Guilford Press.
- Marshall, H. & Wetherell, M. (1989). Talking about career and gender identities: A discourse analysis perspective. In S. Skevington & D. Baker (Eds.), *The social identity of women* (pp.106-129). London, UK: Sage.
- Myaskovsky, L. & Wittig, M. A. (1997). Predictors of feminist social identity among college women. *Sex Roles*, 37(11/12), 861-883
- Oakley, A. (1980). *Women confined*. Oxford, UK: Martin Robertson.
- Paterna, C. & Martínez, M. C. (1999). La representación social de la maternidad en madres con empleo. Un análisis cualitativo. *Boletín de Psicología*, 63, 27-53.
- Paterna, C., Martínez, C., Rosa, A. & Yago, C. (2001). De la comparación al compromiso: Un análisis de la identidad social feminista. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 11(2), 5-22.
- Phoenix, A., Woollet, A. & Lloyd, E. (1991). *Motherhood, meanings, practices and ideologies*. London, UK: Sage.
- Pistrang, N. (1984). Women's work involvement and experience of new motherhood. *Journal of Marriage and the Family*, May, 433-447.
- Potter, J. & Wetherell, M. (1987). *Discourse analysis and social psychology*. London, UK: Sage.
- Pujal, M. (1992). La política difusa: "El nombre de la mujer" discurso objetivo o construcción del discurso. *Boletín de Psicología*, 34, 43-51.

- Rothbart, M. & Park, B. (1986). On the confirmability and disconfirmability of trait concepts. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 131-142.
- Semin, G. R. & Fiedler, K. (1991). The linguistic category model, its bases, applications and range. *European Review of Social Psychology*, 2, 1-30.
- Silverstein, L. (1991). Transforming the debate about childcare and maternal employment. *American Psychologist*, 46(10), 1025-1032.
- Skevington, S. (1989). A place for emotion in social identity theory. In S. Skevington & D. Baker (Eds.), *The social identity of women* (pp. 16-40). London, UK: Sage.
- Tajfel, H. & Turner, J. C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. In W. G. Austin & S. Worchel (Eds.), *The social psychology of intergroup relations* (pp. 37-47). Monterey, CA, USA: Brooks/Cole.
- Tajfel, H. (1982). Social psychology of intergroup relations. *Annual Review of Psychology*, 33, 1-39.
- Vergara, A. & Páez, D. (1993). Revisión teórico-metodológica de los instrumentos para la medición de la identidad de género. *Revista de Psicología Social*, 8(2), 133-152.
- Wigboldus, D. H. J., Semin, G. R. & Spears, R. (2000). How do we communicate stereotypes? Linguistic bases and inferential consequences. *Journal Personality and Social Psychology*, 78(1), 5-18.
- Williams, J. A. (1984). Gender and intergroup behaviour: Towards an integration. *British Journal of Social Psychology*, 23, 311-316.
- Williams, R. & Wittig, M. A. (1997). "I'm not a feminist, but...": Factors contributing to the discrepancy between pro-feminist orientation and feminist social identity. *Sex Roles*, 37(11/12), 885-904.

Consuelo Paterna Bleda. Profesora de la Facultad de Psicología, Dpto de Psiquiatría y Psicología Social. Área de Psicología Social, Licenciada en Psicología por la Universidad de Murcia, España y Doctora en Psicología Social por la misma Universidad. Profesora Ayudante de Universidad impartiendo la asignatura de Psicología Social y la de Psicología social del género y la familia en la Universidad de Murcia. Miembro del Grupo de Investigación de Psicología Social Aplicada (GIPSA) centrado en temas de investigación sobre género, valores y relaciones intergrupales (racismo, prejuicio y discriminación).

Carmen Martínez Martínez. Profesora titular del Departamento de Psiquiatría y Psicología Social, Área de Psicología Social de la Universidad de Murcia.

Carmen Yago Alonso. Miembro del Grupo de Investigación de Psicología Social Aplicada del mismo Departamento y de la misma Universidad.

Apéndice A

Términos Utilizados en cada una de las Categorías de Maternidad y No-Maternidad

Categorías	Maternidad	No-maternidad
Actitudes y comportamientos hacia la educación y crianza de los hijos	Responsabilidad, educar, proteger, preocupaciones, compromiso, obligaciones, cuidado, generosidad, entrega, respeto, compartir, compañía, sacrificio, trabajo, tiempo, paciencia, etc.	_____
Estados vivenciales	Alegría, amor, cariño, felicidad, ilusión, ternura, satisfacción, estabilidad, esperanza, vida, miedo, sufrimiento, dulzura, ansiedad, frustración, lucha, etc.	_____
Palabras que hacen referencia al parentesco, objetos, lugares o situaciones concretas	Seguridad económica, pañales, madre, hijo, familia gastos, matrimonio, adopción, lactancia, embarazo, dar vida, etc.	Aborto, adopción, ahorrar, amistades, anticoncepción, no hijos, pareja.
Aspectos evaluativos	Crecimiento personal, madurez, deseo de futuro, atadura, aprendizaje, decisión libre, maravilloso, cambio de estilo de vida, etc.	Incompleto, derecho, no realización, nada, conformarse, no ser mujer, estado perfecto, equivocarse, algo te pierdes, etc.
Consecuencias	_____	Más tiempo libre para viajar y trabajar, libertad, soledad, vivir el momento, vacío, ocio, insatisfacción, pocas preocupaciones, silencio, desilusión, independencia, rutina, desesperación, salud crecimiento laboral, etc.
Rasgos personales	_____	Dudas, egoísta, esterilidad, indiferencia, falta de posibilidades, individualismo, incapacidad